

EXCAVACIONES EN EL SITIO LA BOMBA, VALLE MEDIO DE JEQUETEPEQUE, DPTO. CAJAMARCA

Yuji Seki*

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de las excavaciones en el sitio arqueológico La Bomba ubicado en el valle medio de Jequetepeque, departamento de Cajamarca, realizadas por el autor como parte de un proyecto de carácter comparativo organizado por la Misión Arqueológica de la Universidad de Tokio. Se enfatizan los datos referentes a las secuencias estratigráficas y la arquitectura. Los resultados obtenidos del análisis del material asociado de los entierros permiten reconstruir algunos aspectos religiosos y sociales de los periodos Formativo Inferior y Desarrollos Regionales.

Abstract

EXCAVATIONS AT LA BOMBA, JEQUETEPEQUE VALLEY, CAJAMARCA

This paper presents the preliminary results of the excavations at the archaeological site of La Bomba, located in the middle valley of Jequetepeque, Cajamarca. This investigation was conducted by the author as a part of a comparative project organized by the Archaeological Mission of Tokyo University. The stratigraphic sequences and architecture data are emphasized. The results, obtained from the analysis of the associated material, allow to reconstruct some religious and social aspects of the Early Formative and Regional Developments periods.

Introducción

A inicios del mes de agosto de 1991, el autor tuvo la oportunidad de visitar el sitio arqueológico La Bomba, ubicado en el valle medio de Jequetepeque, Cajamarca a raíz de una información del Instituto Nacional de Cultura (INC) filial Cajamarca, acerca de excavaciones clandestinas en este lugar, localizado en las cercanías del pueblo de Quinden. Se nos mostró un conjunto de ceramios completos y saqueados del sitio, los cuales eran idénticos a los de la fase Huacaloma Tardío, definida en el sitio Huacaloma (valle de Cajamarca) y perteneciente al periodo Formativo Medio. En el sitio no se encontró evidencias de la cultura Huacaloma sino de la cultura Cupisnique. Aquello sugería que podrían encontrarse restos de dos culturas diferentes en el mismo sitio y definirse la relación cronológica entre ellas. Este problema cronológico se basa en trabajos anteriores.

Desde 1979 la Misión Arqueológica de la Universidad de Tokyo ha llevado a cabo una serie de proyectos arqueológicos concentrándose en el estudio de la Sierra Norte durante el Periodo Formativo. Los trabajos se centraron en el departamento de Cajamarca, donde se excavó en Huacaloma (1979-1989), Layzón (1982), Cerro Blanco (1985), Loma Redonda (1989), Kolguitín (1982 y 1989), Kuntur Wasi (1988 hasta el presente) y, por último, La Bomba (1993). Iniciándose en el valle de Cajamarca, se vio la necesidad de estudiar también otros sitios con el fin de enfocar la atención en la relación social entre Sierra y Costa en el Periodo Formativo. En el sitio de Kuntur Wasi se pudo definir dos culturas distintas, una serrana (fase Idoló) y una costeña (fase Kuntur Wasi). Las excavaciones en el lugar indican que la ocupación de la fase Kuntur Wasi sucedió a la de la fase Idoló (Onuki et. al. 1995); sin embargo, el registro de la cerámica de la fase

*Universidad Tenri, Somanouchi-cho 1050, Tenri, Nara, Japón. e-mail: sekito@mx.meshnet.or.jp

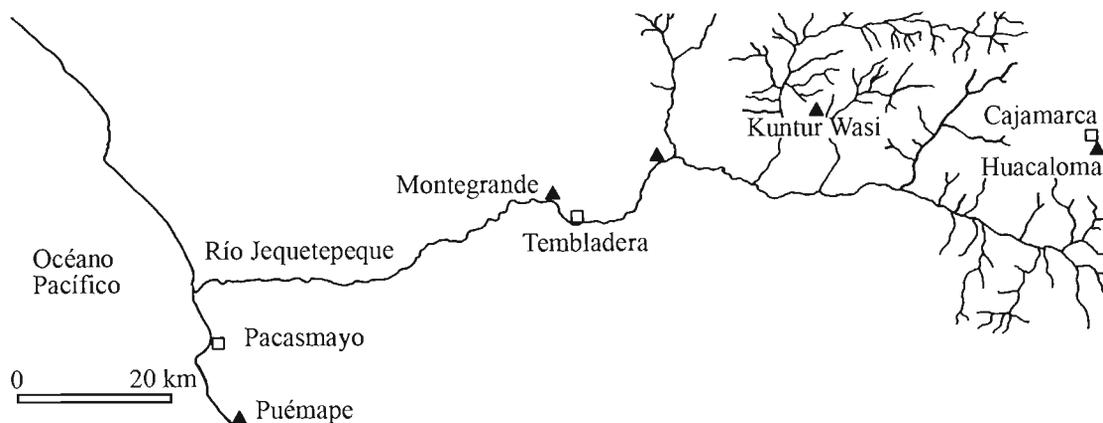


Fig. 1. Ubicación de los sitios arqueológicos del Periodo Formativo en el valle medio de Jequetepeque.

Kuntur Wasi presentada por Onuki (ibid.) nos muestra sólo una parte del repertorio del estilo Cupisnique, la misma que se identifica como Cupisnique Tardío (Elera 1993: 252), sin la presencia cronológica del Cupisnique Clásico.

En cambio, en el sitio La Bomba y en otros del valle medio de Jequetepeque se encuentran no solamente muchas variantes de cerámica del estilo Cupisnique, sino también elementos de la fase Huacaloma Tardío (Alva 1986). En este sentido, debido a la posibilidad de encontrar contextos funerarios intactos de dos culturas diferentes, el sitio La Bomba pareció satisfacer las condiciones requeridas y con este objetivo las excavaciones fueron realizadas en 13 semanas (de julio a octubre de 1993) con el permiso de la Resolución Ministerial 0474-93-DE. La primera jornada de trabajo no nos proporcionó información adecuada acerca de la cronología de las dos culturas (costeña y serrana) y, por otro lado, se aclararon otros aspectos interesantes tales como la definición de las características de los entierros tempranos y tardíos y el cambio de la función del sitio. Este trabajo presenta brevemente los resultados preliminares de las excavaciones.

El sitio La Bomba

La Bomba está ubicado a unos tres kilómetros al oeste del pueblo de Quinden, provincia de San Miguel, Cajamarca, en la margen derecha del río Jequetepeque (Fig. 1). Se asienta a 600 metros sobre el nivel del mar, junto a la ribera del río Jequetepeque, zona que actualmente se utiliza para actividades agrícolas tales como los cultivos de arroz y frutales. Al lado se eleva un cerro escarpado, desértico y pedregoso, llamado Las Viejas. La Bomba se extiende en las laderas de esta formación y su extremo oeste termina en la quebrada del mismo nombre (Figs. 2 y 3). La quebrada y el sitio son muy secos, con poca vegetación de cactáceas y escasos árboles nativos, tales como el zapote (*Capparis ovalifolia*).

Una exploración somera de la zona realizada por el autor permitió advertir la presencia de muchos cementerios de diferentes periodos en las laderas bajas o faldas de los cerros alrededor del pueblo de Quinden, especialmente en la margen derecha del río Jequetepeque. Aparentemente, La Bomba también tuvo carácter funerario. Tiene una extensión de unas ocho hectáreas y presenta evidencias de excavaciones clandestinas en gran escala. La gran dispersión de restos óseos humanos, recintos y muros con varias hileras de piedras sobrepuestas, aspecto que sugirió que la definición de las ocupaciones culturales no iba a resultar fácil. A juzgar por los restos recolectados en la superficie del sitio, la ocupación debería ser larga, abarcando desde el Periodo Formativo hasta la época Chimú.

Temporada de excavaciones 1993

La primera trinchera fue excavada en el extremo oriental del sitio debido a que las vasijas del estilo Huacaloma Tardío depositadas en el local del INC de Cajamarca supuestamente fueron



Fig. 2. Vista general del sitio La Bomba.

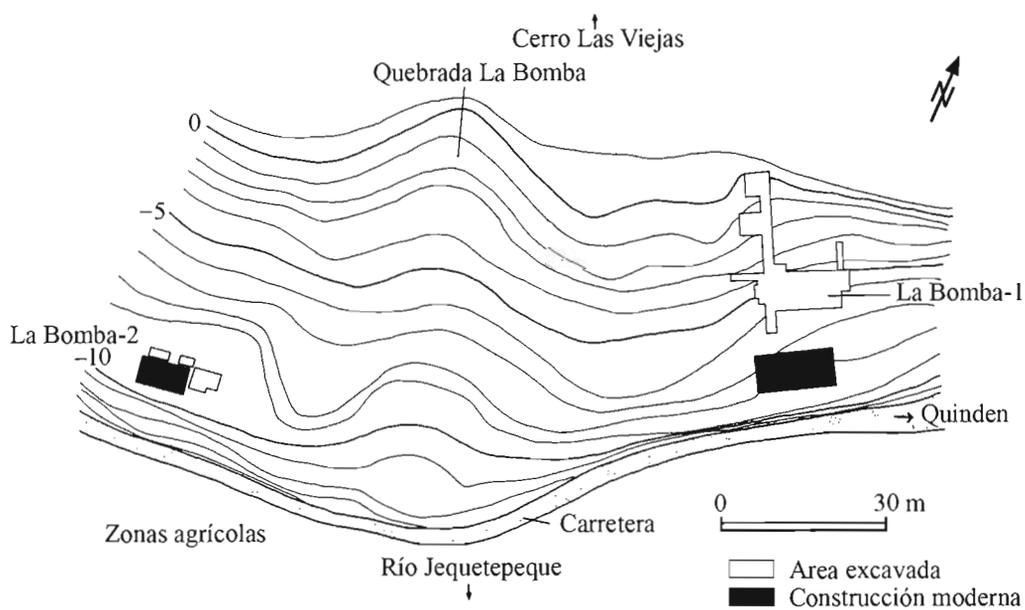


Fig. 3. Mapa topográfico de la zona.

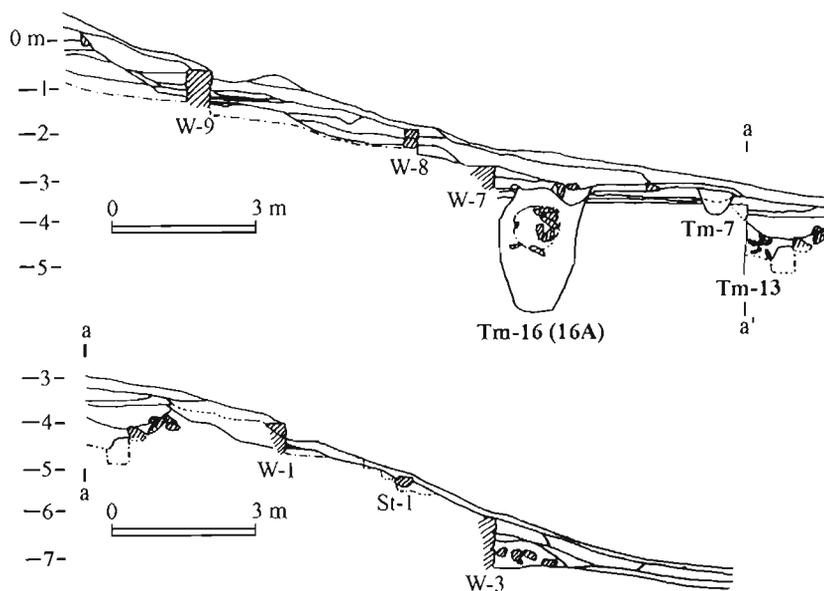


Fig. 4. Corte longitudinal de la trinchera principal de La Bomba-1

recuperadas de este sector, de acuerdo a la información del dueño del terreno y a algunos fragmentos de cerámica del estilo Cupisnique que el autor recogió en ese mismo lugar. Además, allí se encuentran terrazas sostenidas por muros de contención hechos de grandes piedras labradas en regular estado de conservación, los cuales fueron de mucha utilidad ya que sirvieron para definir precisamente la posición estratigráfica de los entierros. Este sector fue denominado La Bomba-1 (Fig. 3).

En el extremo oeste del sitio se llevaron a cabo excavaciones en pequeña escala (sector La Bomba-2) por la presencia de muchos fragmentos de cerámica de ambos estilos (Cupisnique y Huacaloma) procedentes de las excavaciones clandestinas. La distancia entre los dos sectores mide unos 100 metros. A continuación sólo se consideran las excavaciones en el sector La Bomba-1.

En un principio se excavó una trinchera de 29 metros de longitud por 2 metros de ancho, con orientación N-S (Fig. 4), conectándose con el ángulo de un muro de contención expuesto (W-1), posteriormente se amplió el área hacia los lados este y oeste de la trinchera, llegando a un total de 196 m² (Fig. 5). A raíz de los trabajos en este sector se pudo definir tres fases de ocupación del sitio. Las evidencias arquitectónicas y funerarias se describen de acuerdo a un orden cronológico, comenzando con los más tempranos. El Dr. Kazuharu Mine, de la Universidad Nacional de Kagoshima, Japón, se encargó de la identificación y el análisis de los restos óseos humanos.

La fase A

La fase más temprana del sitio La Bomba la denominaremos "A" en forma preliminar. Los datos de esta fase se limitan a dos contextos funerarios (LB Tm-11 y Tm-13), cuyas estructuras semejan la de una bota.

LB Tm-11.- La boca de la estructura funeraria está delimitada por una hilera circular de piedras con 1,9 metros de diámetro externo. Posiblemente se trata de un muro de una altura indefinida. En su interior se encontró un pozo cilíndrico relleno con tierra marrón amarillenta de gran cantidad de pequeñas piedras angulosas mezcladas. En su base, en dirección oeste, apareció una cavidad lateral cerrada por un muro rústico construido con piedras grandes. En su parte superior

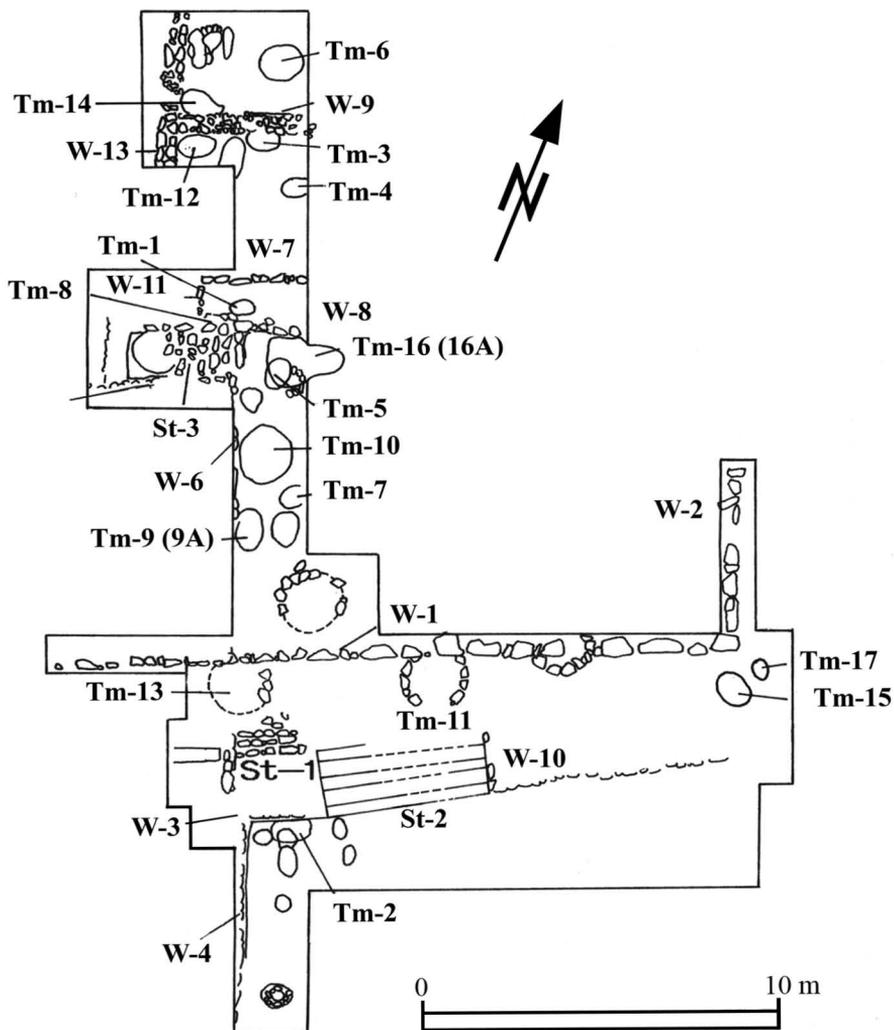


Fig. 5. Planta de las estructuras arquitectónicas en el sector La Bomba-1

se halló restos de barro compacto, sugiriéndose la presencia de enlucido. Detrás del muro se halló un individuo con ajuar. Las dimensiones de la cámara lateral son 2,5 metros de largo, 1,65 metros de ancho y 0,55 metros de altura (Fig. 6).

El individuo era de sexo masculino, de 40 a 60 años de edad y estaba en posición flexionada, mirando hacia el este o la entrada de la bóveda. Los objetos asociados consisten en dos ceramios, dos espátulas de hueso (Fig. 7), y una concha marina (probablemente *Choromytilus* sp. [Fig. 8]), a cuyo costado se encontró una acumulación circular de polvo blanco. Todos estos objetos fueron colocados a los pies del individuo. Las vasijas corresponden a una botella de cuello largo (Fig. 9) y un plato simple. En la parte superior del cuerpo de la botella se observan diseños triangulares de líneas incisas rellenos con decoración punteada. Su forma y técnica de decoración se asemejan a las de otros sitios del valle de Jequetepeque (Alva 1986: 104-109; Elera 1993: 232-237; Ulbert 1994: Figs. 1-3); las piezas de Montegrando nos llevan a considerar que la fase A es contemporánea a la fase Montegrando I o II (Periodo Formativo Inferior).

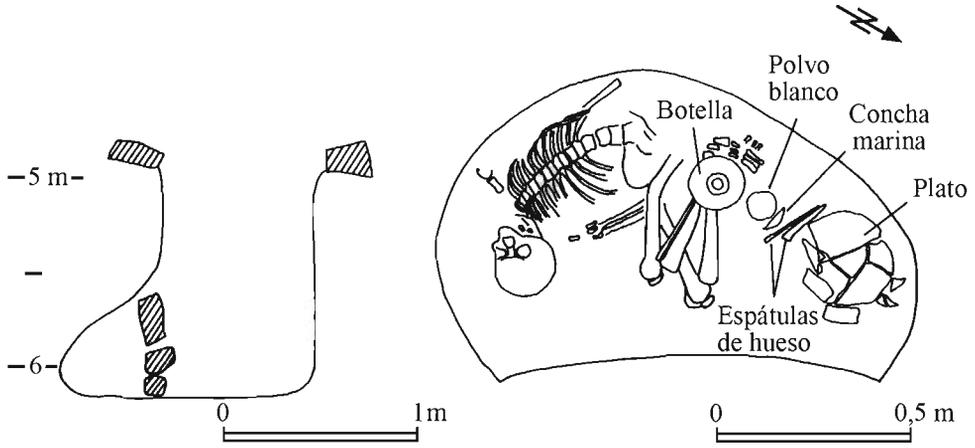


Fig. 6. LB Tm-11: Corte longitudinal y planta del entierro.

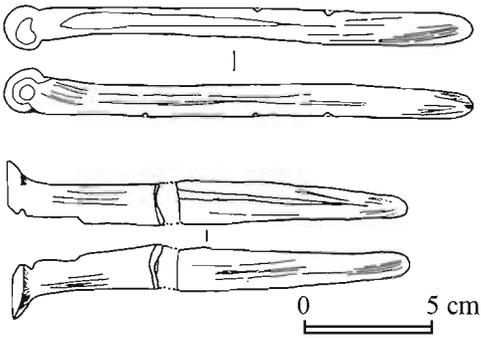


Fig. 7. LB Tm-11: Espátulas de hueso.

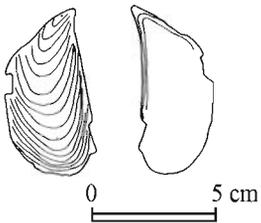


Fig. 8. LB Tm-11: Concha marina.

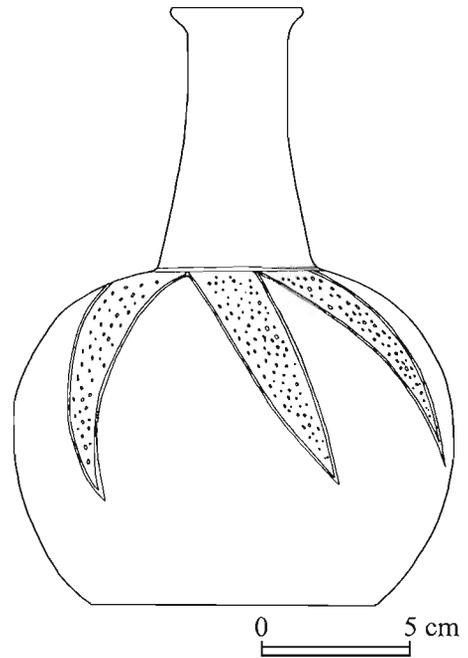


Fig. 9. LB Tm-11: Botella de cuello largo.

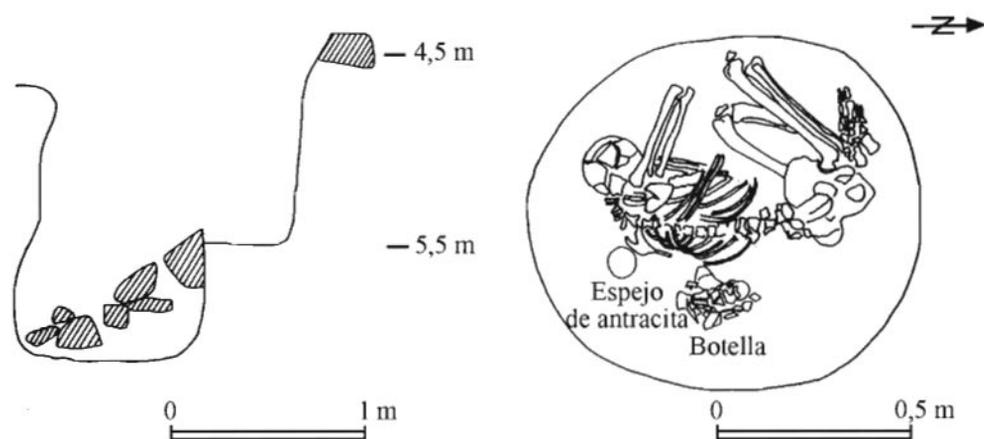


Fig. 10. LB Tm-13: Corte longitudinal y planta del entierro.

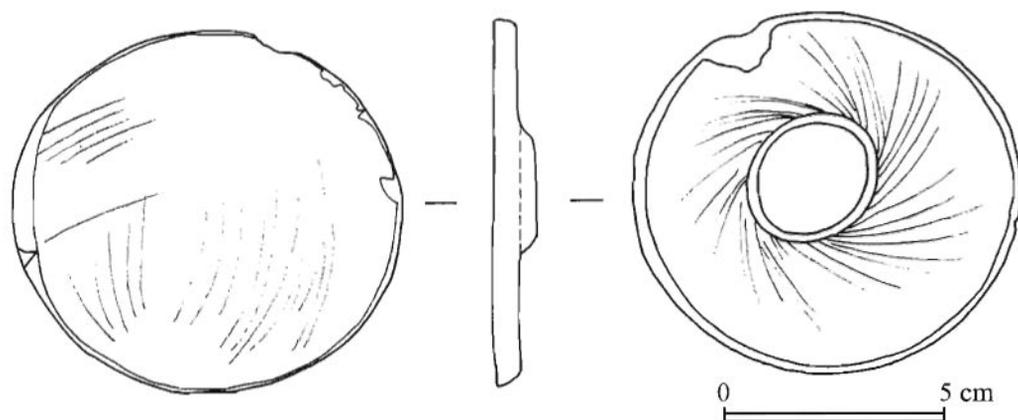


Fig. 11. LB Tm-13: Espejo de antracita.

LB Tm-13.- Debido a la destrucción posterior, no se tiene mucha información sobre la parte superior de la estructura. Se conservó sólo una hilera curva de tres piedras, lo que podría ser parte de una boca circular. Después de retirar el relleno de 1,1 metros de profundidad apareció un conjunto de piedras grandes sobrepuestas (Fig. 10). Debajo de éstas se halló un individuo con objetos asociados sin haberse podido identificar el inicio de la cámara donde fue colocado. Su base es ovalada y mide 1 metro de largo por 0,9 metros de ancho.

El individuo es de sexo femenino, de 20 a 40 años de edad, estaba en posición flexionada mirando al oeste y presentaba buen estado de conservación. El cráneo deformado estaba parcialmente cubierto con pigmento rojo, probablemente cinabrio. Los objetos asociados se componen de un ceramio, un espejo de antracita de ocho centímetros de diámetro (Fig. 11), un tortero de



Fig. 12. LB Tm-13: Botella escultórica.

pedra decorado con líneas incisas, una pequeña cuenta de chaquiras de crisocola y dos conchas marinas, una de las cuales probablemente es *Choromytilus sp.* El tortero y la concha se encontraron debajo del espejo. El cerámico es una botella escultórica con cuello largo, de color negro pulido (Fig. 12). En las paredes del cuerpo se encuentra la representación de un animal parecido a un mono, cuyas cabeza y espalda fueron decoradas con punteado. No se conoce de este tipo de cerámica en otros sitios del valle.

Entre los objetos asociados del entierro LB Tm-13 no se encuentran los conocidos elementos de Montegrando, pese a su correspondencia estratigráfica con LB Tm-11. Adicionalmente, en la zona de excavación se encontraron dos estructuras funerarias circulares del mismo tamaño y que ocupan una misma posición estratigráfica (Tm-15 y Tm-17), pero aún no se han sido analizadas. En base a esta información, se concluye que la zona oriental del sitio La Bomba fue utilizada como cementerio durante la fase A.

La fase B

En la siguiente fase el sitio fue totalmente modificado (Figs. 5 y 13). Las estructuras funerarias circulares fueron cubiertas por las construcciones de la fase B. En la parte inferior del sector se levantó una plataforma sostenida por dos muros (W-3 y W-4), cuyo piso estaba parcialmente conservado. El muro W-4 se conecta con el W-3 en ángulo obtuso. Una escalera pequeña (St-1) conecta la primera plataforma con la segunda, que es más angosta. Entre los muros W-3 y



Fig. 13. Vista de las estructuras de la fase B.

W-10 se encontró una escalera (St-2) la cual comunica directamente el piso inferior con la segunda plataforma. En el piso inferior se encontraron cinco fogones de forma ovalada. No se pudo determinar si fueron hechos junto con las plataformas o después del abandono de las construcciones, cuando éstas dejaron de ser utilizadas en su función original. Sobre la segunda plataforma fue construida otra, más grande, sostenida por los muros W-1 y W-2; no se encontró acceso alguno que conectara a ambas en el sector excavado. Aunque W-1 y W-10 no son paralelos, la estratigrafía del sector indica que ambos muros funcionaron al mismo tiempo.

En la tercera plataforma sólo se registró un hoyo pequeño con algunos ceramios y una escalera (St-3) la cual conduce a la plataforma oeste sostenida por los muros W-6 y W-16. En la cima de la tercera plataforma fue construida una cuarta, angosta, y sobre ésta se construyó una quinta, sostenida por los muros W-7 y W-11. Sobre la quinta plataforma se registraron restos de arquitectura que parecen corresponder a un recinto. Detrás del peldaño superior de la escalera St-3 fue enterrada una olla grande semicompleta. Los datos estratigráficos señalan que esta olla fue colocada antes de la construcción de St-3, lo cual hace posible que existiera una escalera temprana asociada con esta olla aunque se ignora la función o motivo de su enterramiento. Los muros de esta fase parecen haber estado enlucidos, debido a los muchos rastros de este tipo de cobertura encontrados en la excavación. Finalmente, el hallazgo de rastros de tierra quemada sobre el piso de la tercera plataforma sugieren que el sitio fue abandonado debido a un incendio. Ninguna de las construcciones de la fase B parecen estar asociadas a entierros.

La cerámica asociada con las construcciones y pisos se compone básicamente de ollas sin cuello y ollas con cuello corto (Fig. 14). Mayormente el labio de las ollas sin cuello está adelgazado y redondeado. Algunas veces el borde está reforzado en el exterior y lleva incisiones en forma oblicua o punteados; en otros casos se observa una banda dispuesta como cordón aplicado en el borde, la cual también lleva incisiones oblicuas, cruzadas y líneas cortas horizontales (Fig. 15). Con menor frecuencia aparece una banda incisa semicircular sobre hombro y cuerpo.

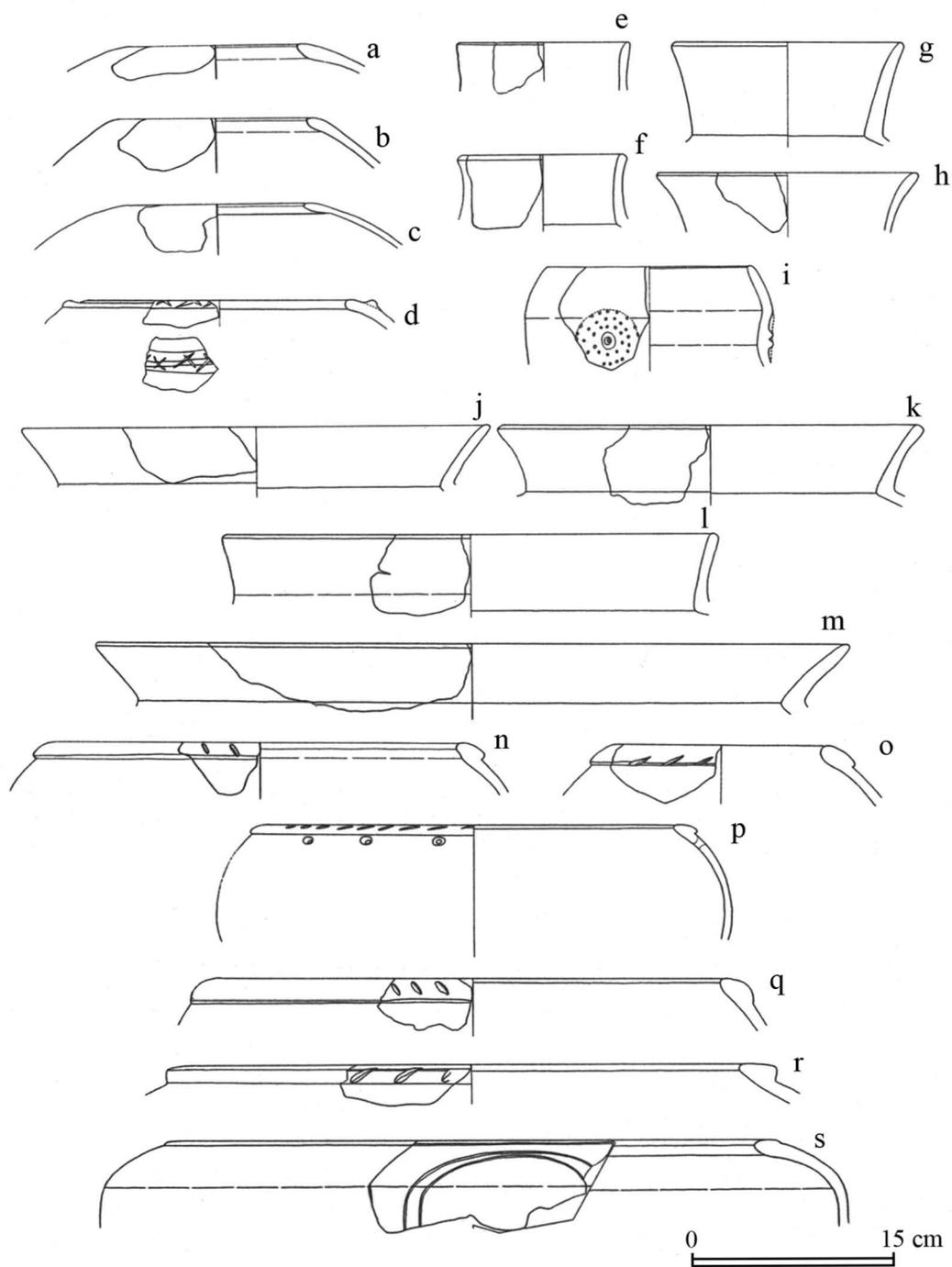


Fig. 14. Cerámica de las fases B y C. Fase B: a, c, i, k, m, p-r; fase C: b, d, e-h, j, l, n, o, s.



Fig. 15. Cerámica de las fases B y C. Fase B: 1, 4; fase C: 2, 3, 5, 6.

Generalmente las ollas o vasijas con cuello corto presentan un ligero adelgazamiento en el labio redondeado y el cuello, que está evertido o recto. Las características formas y decoraciones se asemejan mucho a las descritas para la cultura Gallinazo en el valle de Virú, sobre todo con los tipos *Valle Plain*, *Castillo Plain* y *Castillo Incised* (Strong y Evans 1952: 264-271; 316-325), lo que permitiría establecer una correspondencia de la fase B con esta cultura.

La fase C

Con la excepción de los entierros encontrados, se registró poca evidencia de actividad constructiva en esta fase. Al construir las estructuras funerarias de la fase C, se aprovechan parcialmente las construcciones de la fase anterior. A continuación se describen los entierros registrados desde la parte inferior a la parte superior del sector excavado.

LB Tm-2 (Figs. 5, 16).- Está ubicado en el sector inferior cerca de la esquina formada por los muros W-3 y W-4, sin evidencia alguna de estructura ni cavidad excavada intencionalmente. El individuo estaba cubierto por un conjunto de piedras grandes mezcladas con tierra las cuales se acumulaban en declive frente al muro W-3. Se trata de un individuo de sexo femenino de 20 a 40 años de edad, con el cráneo deformado, que yace sobre el hombro izquierdo y mira hacia el Norte; sólo las piernas estaban flexionadas. Al lado del cráneo se encontró un objeto óseo punteado parecido a un *tupu*, ubicado y dispuesto en forma perpendicular con respecto al eje de disposición del cadáver. Cerca del individuo se registró un fogón circular en el mismo nivel.

La tercera plataforma fue cubierta uniformemente con una capa de tierra, lo que nos indica que su superficie fue posiblemente utilizada como piso. Esta capa estaba cubierta con otra de tipo grueso y compuesta de tierra amarillenta mezclada con cascajos, la misma que cubría los entierros grandes LB Tm-10, 16 y 16A.

LB Tm-10 (Figs. 5, 17).- Se trata de una estructura funeraria de forma cilíndrica y es la más grande de las que se hallaron en el sector excavado. En la boca se observa un conjunto de piedras. Tiene forma ovalada, de 3,1 metros de largo por 2,9 metros de ancho. Debajo de una de estas piedras se ubicaron cuatro cuentas de cerámica; de acuerdo a sus formas parece que se trata de

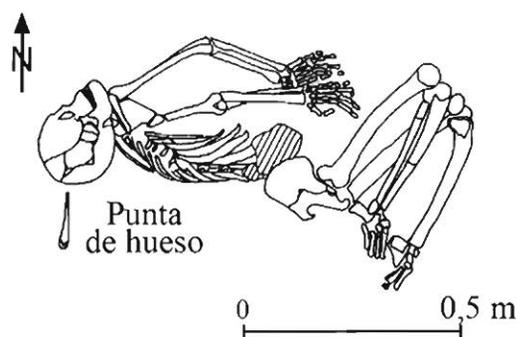


Fig. 16. LB Tm-2: Planta del entierro.

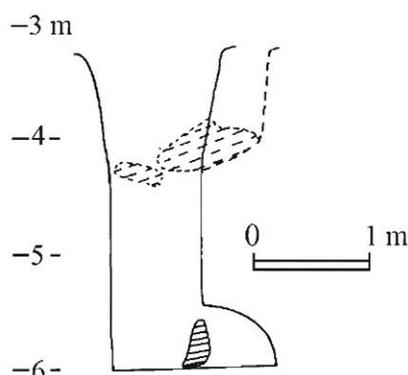


Fig. 17. LB Tm-10: Corte longitudinal del entierro.

dos pares. Después de levantar las cuentas, las piedras y la tierra, apareció una gran roca a 0,3 metros de profundidad. El relleno del pozo, compuesto de cascajos, continuaba hasta el nivel de 2,8 metros a partir de la boca. En la base hay una cámara lateral pequeña tapada por una gran laja de piedra. La orientación de la cámara es E-O y en ella se colocó el cuerpo de un neonato o niño de menos de un año de edad. No se pudo definir la posición del individuo por el mal estado de conservación; el cráneo se halló al fondo de la cámara. También se recuperó un fragmento grande de cerámica que cubría el área pélvica. Fuera de este fragmento, parte de una olla, no se registró otro objeto asociado al individuo.

LB Tm-16 y 16A (Figs. 5 y 18).- Estos entierros se encuentran en la esquina formada por el muro W-8 y el lado oriental de la trinchera. La boca del pozo cilíndrico de LB Tm-16 tiene forma circular y 1,1 metros de diámetro. A 0,5 metros a partir de la boca apareció un nicho tapado por piedras en el lado oriental. En el nicho fue encontrado un individuo en posición flexionada, de sexo femenino y 40 años de edad, colocado sobre una capa de piedras mirando hacia el Sur. El cráneo muestra evidencias de deformación y a los pies se encontró un plato cuyo interior estaba pintado de rojo.

El relleno de este entierro está constituido por capas de piedras y tierra con cascajos, las cuales se suceden alternadamente. La profundidad del pozo es 3,3 metros desde la boca y en el fondo y al Este continua en una cavidad alargada con orientación E-O de 2,25 metros de largo, 0,8 metros de ancho y 0,7 metros de alto, cuya boca fue tapada por un conjunto de lajas (LB Tm-16A). En este espacio se encontró un individuo de sexo masculino de 40 a 60 años de edad en posición extendida, con los pies hacia la entrada. El cráneo estaba mal conservado por lo cual no se pudo identificar huellas de deformación. Los huesos de la mano y del pie derechos no se encontraban en una conexión anatómica correspondiente pese a que yacían sobre terreno horizontal afirmado, a diferencia de la parte media del tórax hasta la cabeza, la cual se encontraba sobre un material más o menos suelto.

Los objetos asociados consisten en una botella de asa-puente (silbador) (Fig. 19), un cántaro escultórico (Fig. 20) y un plato, todos colocados sobre el abdomen del individuo. Otro plato se halló a la izquierda del cráneo y una nariguera de oro de forma elíptica (Fig. 21), en su ubicación correspondiente, lo cual indica que el individuo fue enterrado con ella. Sobre el piso, cerca a la rodilla izquierda, se observaron restos de pigmento rojo, posiblemente cinabrio. En la parte superior del cuerpo de la botella asa-puente, aparecen diseños geométricos de líneas incisas poco profundas, cuyo interior está pintado de rojo y pulido, hecho que nos permite identificar semejanzas con las vasijas de los estilos Salinar o Gallinazo. El cántaro tiene una cara en el cuello así como manos escultóricas portando un cuenco pequeño en la parte superior del cuerpo, lo que también es característico para la cultura Gallinazo (Strong y Evans 1952: 309-316).

LB Tm-12 (Figs. 5 y 22).- Se localiza en la quinta plataforma y fue excavado en la esquina de los muros W-9 y W-13, aprovechando el piso asociado a los muros. Tiene boca ovalada, 0,9 metros de largo, 0,4 metros de ancho y 0,3 metros de profundidad. A lo largo de la boca se encontraron

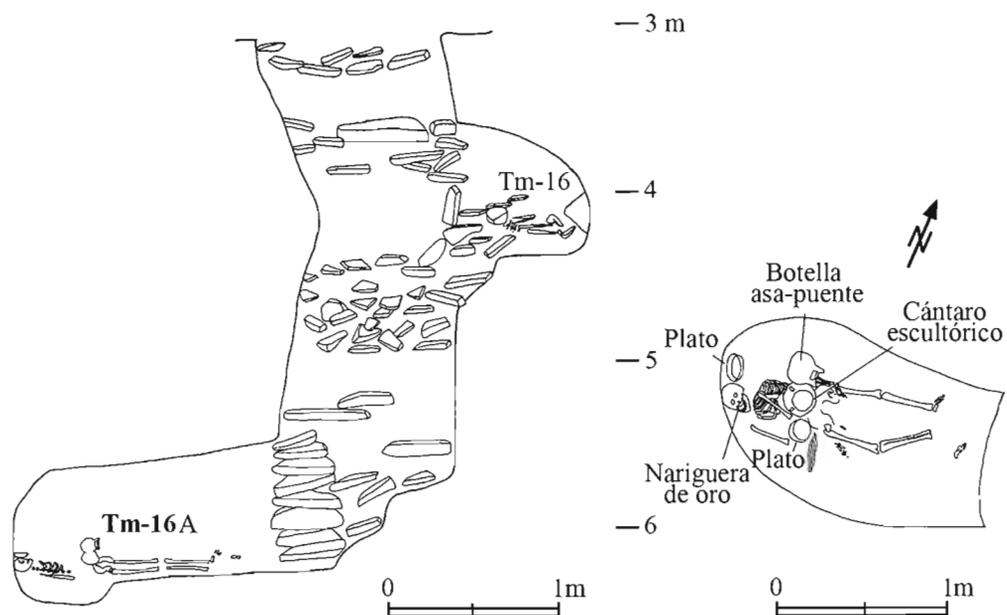


Fig. 18. LB Tm-16 y 16A: Corte longitudinal de los entierros y planta del entierro LB T16A.



Fig. 19. LB Tm-16A: Botella asa-puente del entierro.

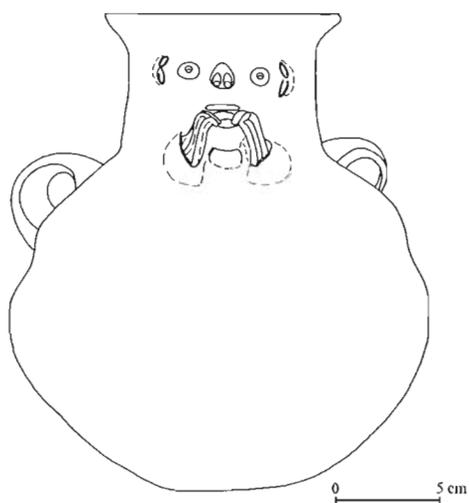


Fig. 20. LB Tm-16A: Cántaro escultórico del entierro.

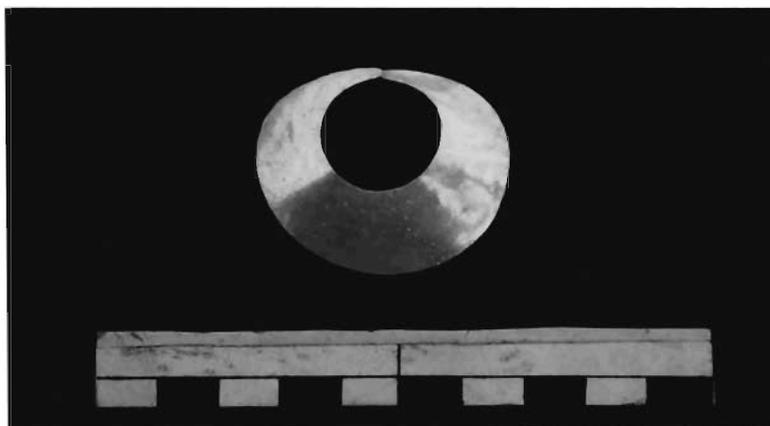


Fig. 21. LB Tm-16A: Nariguera de oro del entierro

pedras. En esta estructura se colocó un individuo flexionado de sexo masculino de unos 30 años de edad mirando hacia el norte. El estado de conservación no permite identificar deformación craneana y tampoco se registraron objetos asociados.

LB Tm-14 (Figs. 5 y 23).- El entierro LB Tm-14 se halló en el lado norte del muro W-9 de la quinta plataforma. Se construyó cavando el piso de la fase B y su planta recuerda al ojo de una cerradura. El cimientto del muro W-9 fue destruido por la parte sur del entierro y en la pared interior de éste se encuentran piedras colocadas a manera de muro. La base del muro W-9 presenta pocas piedras y está menos acabada, lo cual indica que la construcción de LB Tm-14 fue posterior a la del muro. Las dimensiones interiores del entierro son de 1,5 metros de longitud, 0,95 metros en la parte más ancha, 0,9 metros de profundidad y estaba relleno de tierra compacta y sellada con un conjunto de piedras pequeñas.

En el interior se colocó un individuo flexionado de sexo masculino de 30 años de edad mirando hacia el sur. Su cráneo muestra indicios de deformación y presenta mutilación dentaria en cuatro incisivos del maxilar superior, caso que se encuentra muy poco en el Perú y en América del Sur. Cerca de este individuo fue encontrado un fragmento de cráneo de un niño.

En base a los objetos asociados de los entierros LB Tm-16 y 16A, se puede suponer que el sitio La Bomba fue reutilizado como cementerio por grupos Gallinazo después del abandono de la arquitectura de la fase B. Los cráneos de los entierros de la fase C estaban orientados hacia el Oeste, salvo el caso del entierro LB Tm-14, con orientación hacia el Este.

Aparte de los entierros descritos se hallaron otros 11, denominados LB Tm-1, Tm-3, Tm-4, Tm-5, Tm-6, Tm-7, Tm-8, Tm-9, Tm-9A, Tm-15 y Tm-17. La mayoría de éstos son intrusivos desde capas superiores por lo cual no se puede definir su ubicación estratigráfica exacta.

Las entierros tempranos de La Bomba

En lo que respecta a los entierros de la fase A, hay muy pocos contextos comparables en el valle de Jequetepeque. Uno de los sitios con material similar es Montegrando, donde se excavaron construcciones ceremoniales y domésticas. Según los estudios realizados, se encontró un entierro intacto de fosa ovalada en la base de una plataforma principal asociado con una botella parecida a la de LB Tm-11 (Tellenbach 1986: 273-274). Además al ser abandonado este lugar se colocaron dos entierros sobre la plataforma principal, con objetos asociados tales como una cuenta de *Spondylus*, dos de turquesa y una botella de cerámica. Al mismo tiempo se construyó una estructura circular sobre la misma plataforma, la cual fue identificada como "torre funeraria". Esta comparte las características del entierro LB Tm-11, aunque en Montegrando no se hallaron individuos quizá debido a disturbamientos posteriores por parte de saqueadores (Tellenbach 1986: 271-273).

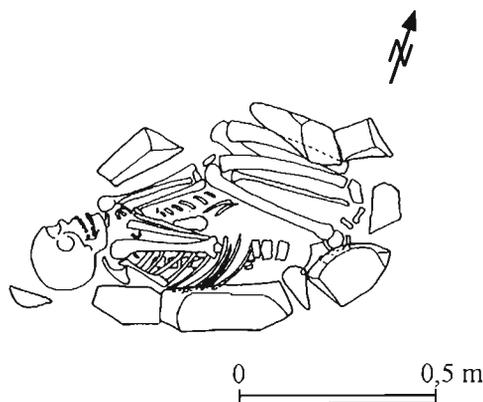


Fig. 22. LB Tm-12: Planta del entierro

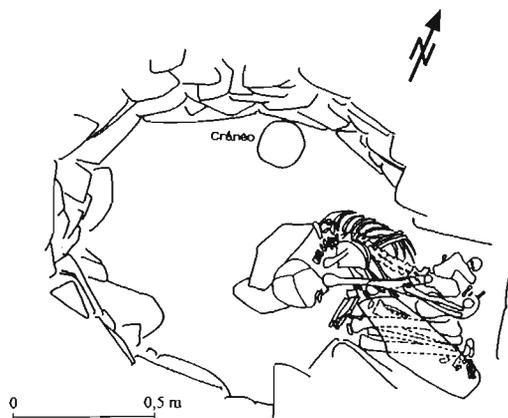


Fig. 23. LB Tm-14: Plano del entierro.

Ravines (1982: 181, 182) describe un entierro (13.19, sector Chungal-Montegrando) con características parecidas a las estructuras de La Bomba. Pese al saqueo se pudieron registrar sus datos. Tenía forma circular, 1,5 metros de diámetro externo y un entierro en su centro. Los materiales recuperados incluyen fragmentos de cerámica de época temprana y tardía mezclados. Si la estructura funeraria es temprana, podría pertenecer a la fase A del sitio La Bomba debido a que algunos fragmentos de cerámica se identifican con el estilo Montegrando. Ravines (1982: 171-180) presenta otras estructuras circulares de un sector cercano (13.18) parecidas a 13.19, pese a que sus posiciones cronológicas no habían sido identificadas.

El mismo autor (1982: 196) describe otro entierro temprano (sitio 11.3), el cual no tiene objetos asociados pero que si presenta cerámica del estilo Montegrando asociada a la plataforma contemporáneo o ligeramente posterior sobre la cual se construyó el entierro. La estructura es muy distinta a los ejemplares de La Bomba. En primer lugar se excavó una fosa de poca profundidad de forma irregular y el individuo fue colocado en su base. El borde estaba delimitado con grandes piedras dispuestas en forma desordenada.

Ravines (1982: 135-137) excavó otro entierro en el mismo sector que los descritos, asociado con una estructura circular (subgrupo 13.21, Estructura ZD), aunque este pertenece al estilo Cupisnique, lo que se definió por la botella encontrada asociada en ese estilo. Por lo tanto, se puede decir que los entierros Tm-11 y Tm-13 del sitio La Bomba son casi las únicas estructuras funerarias intactas pertenecientes al Periodo Formativo Inferior en el valle de Jequetepeque excavadas científicamente.

En el valle de Cajamarca también se encontraron algunas evidencias funerarias de este periodo. Durante las excavaciones en el sitio Huacaloma en 1988, el autor encontró tres entierros de la fase Huacaloma Temprano, la cual es, según el análisis de la cerámica, contemporánea con Montegrando. Sin embargo, se notan algunas diferencias entre las características de los entierros de los dos sitios. Mientras los de La Bomba tienen estructuras subterráneas en forma cilíndrica y la boca está delimitada por piedras, uno de los entierros de Huacaloma fue colocado en un pozo debajo del piso interno de un recinto pequeño y otros dos fueron encontrados en las fosas cavadas en el relleno con el cual las construcciones fueron tapadas y modificadas durante la fase Huacaloma Temprano. Ninguno de ellos tienen objetos asociados.

Es preciso añadir algunos datos sobre otros aspectos arquitectónicos. En el valle de Cajamarca se encuentran pocas evidencias de la fase Huacaloma Temprano y las excavaciones en Huacaloma nos muestran que solamente se construyeron recintos pequeños o en escala modesta, aunque no faltan

rasgos no domésticos. Por otro lado, en Montegrande, ubicado en el valle medio de Jequetepeque y cerca de La Bomba, existía un centro con arquitectura monumental junto a las viviendas (Tellenbach 1986).

Los ceramios del entierro LB Tm-11 (fase A) se incluyen en los tipos definidos para la cerámica de Montegrande. Según Ulbert (1994), ésta presenta similitud no solamente con los de la fase Huacaloma Temprano, sino también con los de la fase La Conga del sitio Cerro Blanco (Onuki y Kato 1995), la fase Pandanche A (Kaulicke 1981) y Puémape (Elera 1993), lo que nos lleva a suponer que existía un cierto intercambio de ideología y que se promovía las relaciones armónicas entre diversos sitios de la zona norte del Perú.

Ulbert (1994: 146-147) propone una división de la cerámica de Montegrande en tres grupos: Alfar A, Alfar B y Alfar C. Dadas sus características, la botella del entierro LB Tm-11 pertenecería al grupo Alfar A (véase *ibid.* Lam. 1, botella del entierro 1 de Montegrande). El Alfar B constituye la mayor parte del repertorio de la cerámica de Huacaloma, aunque las evidencias de las fases Alfar A y C también fueron recuperados en poca cantidad durante las excavaciones en Huacaloma en 1988. Como la base de la clasificación planteada por Ulbert es el alfar o pasta, nos es difícil aplicar su criterio a la cerámica de otros sitios; sin embargo, aquí nos atrevemos a hacer una comparación considerando las características de decoración de cada una de las fases. Así, los ceramios de la fase Pandanche A (*ibid.* 149) posiblemente pertenecen al grupo Alfar A; según Ulbert, pese a que la técnica diagnóstica de decoración de Pandanche como peinado se encuentra frecuentemente en el grupo B; para la fase La Conga del sitio Cerro Blanco se recuperó poca cantidad de cerámica de Alfar B, y en lugar de eso predomina la fase Alfar A. El planteamiento sobre la posible relación entre asentamientos se reafirma al considerar la distancia entre Montegrande y los otros sitios arqueológicos.

De todos modos, el sitio Montegrande tiene más variedad cerámica en comparación con otros sitios. Al considerar esta observación junto a los otros aspectos, (como las construcciones ceremoniales a gran escala), es muy posible sugerir que existía una sociedad más desarrollada y compleja en el valle medio de Jequetepeque que otros lugares que la interacción entre los diversos sitios de la zona norte del Perú en esta época también desempeñaba un papel significativo para su desarrollo. Esta observación nos lleva además a considerar la presencia de una diferenciación interna de la sociedad. Esto se infiere debido a la presencia de ofrendas en los entierros de Montegrande y La Bomba, hecho que sugiere que los individuos enterrados posiblemente pertenecieron al grupo sacerdotal de dicha sociedad.

Por otro lado, el entierro 4 del sitio Morro de Eten (Elera 1994) tenía varios objetos asociados, tales como un espejo de antracita, una laja de pizarra, textiles (en forma de improntas), dos espátulas de hueso de cérvido, una pieza escultórica de hueso con aspecto de sonaja y valvas de choro modificadas. El autor planteó hipotéticamente que estos objetos eran instrumentos de un shamán o médico-brujo, debido a que los shamanes contemporáneos en la Costa y Sierra Norte del Perú utilizan objetos parecidos. La idea presentada por Elera se podría aplicar a los casos de La Bomba, los cuales corresponden a la fase pre-Cupisnique, aunque preferimos eludir identificar la actividad religiosa de aquel tiempo como shamanismo debido a que es difícil utilizar ese término a un contexto arqueológico. Sea cual fuere el caso, el entierro LB Tm-11 registra dos espátulas de hueso y una valva de molusco. Como Elera (1994: 40) indica, las valvas de choro o caracoles se utilizan actualmente como instrumentos para inhalar líquidos a través de las fosas nasales durante la ceremonia denominada "mesa" organizada por los curanderos y brujos tradicionales de Moche a Lambayeque. La acumulación de polvo blanco, el cual todavía no se ha analizado, parece cal, elemento que antigua y actualmente es utilizado por los indígenas o campesinos para *chacchar* la hoja de coca. El espejo de antracita y las valvas de choro también son identificados por Elera (*ibid.*) como medios para la ingestión de alucinógenos a través de las fosas nasales, así como las valvas de choro. Por otro lado, no se ha recuperado ninguna evidencia de sonaja o *chungara* en La Bomba.

De todos modos, las ofrendas halladas en el sitio La Bomba posiblemente se incluyen en los objetos de índole religioso utilizados por brujos, como Elera indica, y son evidencias más

tempranas que las de Morro de Eten. Estos individuos debieron jugar roles muy significativos en las actividades religiosas de la zona de La Bomba o Montegrando, pero para obtener datos más exactos acerca de la vida y las actividades religiosas realizadas en esta fase se necesita más investigación en la zona.

La Cultura Gallinazo en La Bomba o en el valle de Jequetepeque

Por las características de la cerámica asociada a los entierros de las fases B y C se puede inferir que estas pertenecen a la cultura Gallinazo; sin embargo, en el valle de Jequetepeque tenemos pocos datos acerca de esta cultura. En el sitio de Pacatnamú, situado en la boca del río Jequetepeque, Ubbelohde-Doering (1967: 22; 1983) solamente registra evidencias de la fase Gallinazo Tardío asociadas con cerámica de la cultura Moche y también indica la existencia de elementos de Gallinazo Tardío en el valle medio del Jequetepeque.

Los datos preliminares acerca de las excavaciones en el sitio Huaca Campos de Montegrando son más bien escasos (Carcelén 1984). Las ocupaciones fueron divididas en tres fases basadas en las características de los materiales constructivos y la cerámica asociada. La última ocupación presenta adobes plano-rectangulares como materiales constructivos y cerámica de color gris o negro, a veces con decoración paleteada similar al estilo Chimú. En la penúltima ocupación se encontró cerámica idéntica a la de las fases B y C de La Bomba (Carcelén 1984: Fig. 27), junto con adobes plano-convexos. La antepenúltima ocupación comprende las construcciones hechas con adobes cónicos asociadas con cerámica Salinar y de otra cultura más temprana, como Cupisnique. En lo que respecta al orden cronológico de los materiales de construcción, las ocupaciones de Huaca Campos se asemejan a las de las secuencias de Chicama y Virú.

Un aspecto interesante es la variedad de cerámica Gallinazo en los sitios de Huaca Campos y La Bomba. En ambos, las formas principales son las ollas sin cuello y las ollas o vasijas con cuello corto. Además, en Huaca Campos son característicos algunos fragmentos de picos de botella con asa puente (Carcelén 1984: 534), en donde la forma del pico tiende a ser cónico y en algún caso se ve un silbato ovalado entre el asa y el cuerpo, el cual presenta una figura modelada. El cuerpo a veces está decorado con líneas delgadas pulidas y con pintura roja. Estas características coinciden totalmente con la pieza del entierro LB Tm-16A; por otro lado, no se ha recuperado fragmentos de cerámica con decoración negativa ni del estilo Moche (Mochica) en ambos sitios.

La asociación de la cerámica de Gallinazo con la de Moche fue identificada por varios arqueólogos. Para definirla, Larco Hoyle (1945: 1,2) usaba el término "Cultura Virú" en lugar de la cultura Gallinazo y subdividió en dos etapas como "Virú Auge" y "Virú Decadente". Las cerámicas del estilo Moche fueron encontrados en los entierros de dos etapas en el valle de Virú. Luego él ha dejado los términos arriba mencionados y presentó una nueva idea como "Virú de Chicama" y lo diferenció de "Virú" basándose en las excavaciones realizadas en el valle de Chicama (Larco Hoyle 1948:22-27). Según Larco Hoyle, "Virú de Chicama" es posterior a "Virú"; sin embargo, ambos pertenecerían a la cultura Gallinazo. El descubrimiento de un entierro asociado con cerámica "Virú de Chicama" y "Mochica" nos lleva a pensar que la cultura Gallinazo es parcialmente contemporáneo con Moche temprano.

Kaulicke (1992: 872-877) precisó esta idea, resumiendo las evidencias presentadas anteriormente por varios arqueólogos y utilizando la secuencia arquitectónica (Gallinazo I, II y III) propuesta por Bennett (1950: 64-69). En efecto, Kaulicke ha tenido una hipótesis que los subperiodos Gallinazo I y II, por lo tanto, deberían ser pre-Moche y Gallinazo III sería contemporáneo con la etapa temprana de Moche.

La idea de Kaulicke debería ser aplicada a la situación de Huaca Campos donde no se encuentra cerámica alguna del estilo Moche. Carcelén (1984: 536) indica que los adobes plano-convexos constitutivos de la penúltima ocupación caracterizan el subperiodo Gallinazo II en el valle de Virú, el cual es probablemente pre-Moche.

No se ha solucionado aún el problema acerca de las relaciones entre Gallinazo y otras culturas tempranas tales como Salinar y Cupisnique. Como se menciona arriba, los cerámicos comunes entre la Bomba y Huaca Campos están incluidos en la categoría de los tipos *Valle Plain*,

Castillo Plain y *Castillo Incised* presentados por Strong y Evans (1952: 264-271, 316-325) los cuales aparecieron en la fase Puerto Moorin (Salinar) y duraron hasta la fase Gallinazo. Respecto a la forma de la cerámica, la botella asa-puente es una forma típica no solamente de la cultura Salinar sino también de la cultura Gallinazo. Carcelén identificó la ocupación más temprana debajo de la penúltima ocupación. Contenía cerámica Salinar y Cupisnique, aunque los elementos de Salinar identificados por Carcelén (1984: 536) se reducen a fragmentos de botella asa-puente.

Otros arqueólogos señalan la existencia de cerámica semejante a la de La Bomba y Huaca Campos en otros sitios del valle de Jequetepeque. Ravines (1982: Fig. 162-6) ilustra un fragmento de olla sin cuello con borde reforzado en el exterior, el cual lleva cortes en forma oblicua y fue recuperado en el sitio 10.4 del valle medio de Jequetepeque. Keatinge (1980: Fig. 6-F) presenta un fragmento de olla sin cuello con cordón aplicado cerca del borde. En ambos casos estas piezas están aisladas entre otras de los periodos Formativo Inferior o Medio.

La cultura Gallinazo fue estratigráficamente identificada por el proyecto Virú (Strong y Evans 1952) como la que sucedió a la cultura Salinar (Puerto Moorin). Sin embargo, diversos estudios llevados a cabo recientemente en varios valles del norte del Perú indican que el proceso por el cual la cultura Gallinazo aparece, se expande y se fusiona con otras culturas depende de cada caso. Shimada (1994: 66-71) señala que esta cultura se relacionaba originalmente con Salinar. Esta idea parece originarse con Larco Hoyle (1948: 22-27), quien planteó que la cultura Salinar coexistía con la cultura Virú (Gallinazo). En efecto, durante las excavaciones realizadas por Larco Hoyle en el sitio Cerro Santa Ana del valle de Chicama, se encontraron entierros "Virú" superpuestos a los de Cupisnique e identificó "Virú" como una cultura coetánea con Salinar, y que sobrevivió y evolucionó a "Virú de Chicama", mientras que Salinar desapareció del valle de Chicama.

Esta observación coincide con el resultado de las excavaciones realizadas en el sitio Huaca La Merced, valle de La Leche, por el Proyecto Arqueológico Sicán (Shimada 1992: 17; Shimada y Maguiña 1994: 48-52). En las excavaciones del Montículo II, se identificaron nueve fases constructivas. La capa perteneciente a la fase 9 contenía cerámica de Cupisnique y se recuperaron fragmentos de cerámica Gallinazo mezclados con otros de Cupisnique a partir de la capa de la fase 8. En la capa de la fase 7 aparece la cerámica Gallinazo con inclusión de pintura negativa mezclada con cerámica Moche (Moche I, II o III). En capas ubicadas más arriba no se encuentra cerámica Gallinazo sino Moche y Sicán.

Como se ha discutido anteriormente, el origen de Gallinazo tiende a estar colocado en posición temprana en la cronología del norte del Perú. En el caso de La Bomba fueron recuperados fragmentos del estilo Cupisnique provenientes del escombros acumulado sobre el piso de la fase B. Además, la pasta y el tratamiento de la cerámica de las fases B y C tienen algunas semejanzas con los del tipo Marrón Rojizo de la fase Kuntur Wasi perteneciente al Periodo Formativo y definida en el sitio del mismo nombre, aunque se diferencian en la forma y técnica decorativa. El centro ceremonial Kuntur Wasi, ubicado en la ladera occidental de la cordillera andina, está asociado a evidencias de expansión de la cultura costeña, quizás Cupisnique (Onuki 1995: 212) y en este sentido, la existencia en sí de los rasgos relacionados con Kuntur Wasi y Cupisnique en el valle medio de Jequetepeque no es extraña.

Sin embargo, si se acepta la idea de que Gallinazo se origina en época muy temprana, la posición cronológica de Salinar (correspondiente al Periodo Formativo Superior), es ambigua. Como se mencionó anteriormente, la cultura Salinar se distribuye claramente en el valle de Virú, donde Gallinazo se ubica estratigráficamente sobre Salinar. Lamentablemente, en el caso del valle de Jequetepeque tenemos muy pocos datos de la cultura Salinar. En el sitio de Puémape, las construcciones de Cupisnique estaban claramente debajo de los entierros Salinar, pero se no ha definido el lapso de tiempo entre ambas ocupaciones (Elera 1990: 2-4).

En Montegrande, valle medio de Jequetepeque, se recuperó cerámica de la cultura Layzón en un relleno arquitectónico del complejo Sur-Este de la meseta 2 (Tam y Aguirre 1984: 519). Aunque la cultura Layzón se desarrolló básicamente en el valle de Cajamarca (Seki 1993) se han encontrado evidencias de esta cultura en el sitio Salinar denominado Cerro Arena ubicado en el valle de Moche (Brennan 1980), hecho que sugiere la contemporaneidad de Salinar con Layzón.

Fuera de Puémape y Montegrando no se han registrado evidencias de Salinar ni Layzón en el valle de Jequetepeque y, por lo tanto, no se ha definido la relación entre las dos culturas en este valle. Debido a ello se necesitan más datos de campo y fechados radiocarbónicos referentes a las culturas Gallinazo, Salinar o Layzón y Cupisnique en el valle de Jequetepeque.

Diferencias en el tratamiento a los individuos enterrados de la fase C

Las características de los tratamientos funerarios de la fase C permiten plantear una serie de ideas acerca de la sociedad Gallinazo. Mientras la orientación parece reflejar una tendencia uniforme, se observan una variedad de características distintas con relación a otros aspectos funerarios para cada caso. V. g., el entierro LB Tm-2, ubicado en la parte inferior del conjunto arquitectónico del sitio, no tiene estructura funeraria alguna aunque presenta una punta larga de hueso como ofrenda. Por otro lado, entierros tales como LB Tm-10, 12, 14, 16 y 16A tienen sus propias estructuras, pudiéndose subdividir en dos grupos en base a sus características. En los casos de LB Tm-12 y 14, los entierros fueron colocados en fosas poco profundas y los bordes de éstas aparecen delimitados con una hilera de piedras o hay un muro subterráneo construido con éstas. El entierro LB Tm-14 es más sofisticado que LB Tm-12 en cuanto a la forma y el acabado del muro perimétrico.

El otro grupo está constituido por los entierros LB Tm-10, 16 y 16A. Estos tienen forma cilíndrica y una bóveda adicional; su configuración se asemeja a la conocida "forma de bota". Ambas son bastantes profundas, lo que nos lleva a considerar que se necesitó mucho más mano de obra para construirlas que los casos de LB Tm-12 y Tm-14. En lo que respecta a las ofrendas, LB Tm-16A sobresale por objetos apreciables por su material (calidad) y cantidad (un ornamento de oro y cuatro ceramios). Además, LB Tm-16 corresponde posiblemente el entierro de un individuo sacrificado, sugiriendo se trate de una "esclava" ultimada cuando fue enterrado su señor (LB Tm-16A). Según esto, se puede ver claramente la distinción entre los tratamientos a los muertos, lo que indica que se había establecido o intensificado definitivamente la distinción social en esta fase.

Muchos arqueólogos ya han estudiado e intentado reconstruir la sociedad de la fase Gallinazo. Bennett (1950) indica que durante esta se construyeron las plataformas y los recintos agrupados a modo de viviendas de varios tamaños en el valle de Virú, aparte del centro ceremonial en la parte baja. Las fortificaciones y canales también jugaron roles significativos para el desarrollo de la sociedad. Como Moseley señala (1992: 165), es importante anotar que existía jerarquía entre los asentamientos, lo cual se refleja en el sistema de organización, que se basa en un centro administrativo para cada valle. Sin embargo, no se acepta la opinión que los valles fueron unificados por una sola organización política (algo así como un "estado Gallinazo"), a pesar de que las evidencias arqueológicas están dispersas en una zona bastante amplia de la Costa Norte. De todos modos, se cree que es factible obtener una aproximación a la aspectos sociales de la cultura Gallinazo a partir de los distintos tipos de tratamiento a los individuos colocados en los contextos funerarios de La Bomba.

Conclusiones

Las excavaciones en el sitio La Bomba nos aclaran varios aspectos sobre las sociedades tanto del Periodo Formativo Inferior como Superior. Las observaciones obtenidas a través de los resultados de las excavaciones son las siguientes:

- 1) Los entierros LB Tm-11 y 13 presentan aspectos nuevos sobre los entierros correspondientes a la fase Montegrando I o II.
- 2) Las ofrendas asociadas con los entierros LB Tm-11 y Tm-13 señalan diferenciación social y la existencia de un ritual religioso definido.
- 3) Las comparaciones entre la cerámica y las construcciones, incluyendo los entierros de la fase A de La Bomba con sitios como Montegrando, Huacaloma y otros, indican la existencia de una sociedad compleja desarrollada en el valle medio de Jequetepeque en el Periodo Formativo Inferior.
- 4) Las construcciones y entierros de las fases B y C de La Bomba pertenecerían a la cultura Gallinazo, aunque no se sabe la relación con otras culturas tempranas como Salinar y Cupisnique, y

tampoco se puede definir si éstas corresponden a las fases tempranas, medias o tardías de esta cultura.

5) En los distintos tratamientos a los individuos de la fase C se reflejarían diversos aspectos al interior de la sociedad estudiada, tales como el establecimiento o intensificación de diferenciación social.

El estudio de los sitios como La Bomba se ha iniciado recientemente, pero se tiene la seguridad de que por medio de investigaciones intensivas en el futuro se podrán obtener resultados más profundos e interesantes.

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer al Dr. Peter Kaulicke, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por animarme a escribir un artículo para el primer tomo de la revista "Boletín de Arqueología PUCP". También quisiera agradecer al Dr. Kazuharu Mine, quien se encargó del análisis de los restos óseos humanos y me permitió usar algunos datos no publicados; a las señoras Natsuko Kondo y Natsuko Yasuda, de la Universidad Tenri, quienes me ayudaron a calcar las figuras. También quiero expresar mi agradecimiento especial al Sr. Elmer Atalaya H., quien me ayudó con los aspectos técnicos de la excavación y a los trabajadores de excavación, sres. Manuel Huaygua, Frank Palermo, Manuel Monsapanón, Miguel Monsapanón, Francisco Miranda, Edilberto Sanchez, Raúl Cabanillas, Miguel Gómez, Edilbranto Murrugara, Rivera Ortiz y Alberto Román. Sin la colaboración de las autoridades y los pobladores cercanos de La Bomba y Quinden, no hubiera podido cumplir mi trabajo; debo mucho a la familia Lingán, que me facilitó un ambiente muy cómodo para vivir durante el tiempo que duraron las excavaciones.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Gobierno del Perú, al Instituto Nacional de Cultura y también al Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura del Japón, la compañía Mitsui del Perú y la Fundación Museo Amano por la ayuda financiera. Finalmente agradezco mucho al Lic. Juan A. Murro quien corrigió este texto durante su estadía en Japón.

REFERENCIAS

- Alva, W.**
1986 Frühe Keramik aus dem Jequetepeque-Tal, Nordperu, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 32, München.
- Bennett, W.C.**
1950 The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru, *Yale University Publications in Anthropology* 43, Yale University Press, New Haven.
- Brennan, C.T.**
1980 Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Peru, *Journal of Field Archaeology* 7, 1-22.
- Carcelén, J.S.**
1984 Los trabajos realizados en la Huaca Campos de Montegrando, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6, 520-540, München.
- Elera, C.**
1993 El complejo cultural Cupisnique: antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa, en: L. Millones e Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino, Senri Ethnological Studies* 37, 229-257, National Museum of Ethnology, Osaka.
1994 El shamán del Morro de Eten: antecedentes arqueológicos del shamanismo en la Costa y Sierra Norte del Perú, En L. Millones y M. Lemlij (eds.), *En el Nombre del Señor*, 22-51, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, Lima.
- Elera, C. y J. Pinilla**
1990 Research Summary of the Proyecto Arqueológico Puémape (1987-1989), *Willay* 34, 2-4.
- Kaulicke, P.**
1981 Keramik der frühen Initialperiode aus Pandanche, Dep. Cajamarca, Peru, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 3, 363-389, München.
1992 Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 21 (3), 853-903.
- Keatinge, R.W.**
1980 Archaeology and Development: The Tembladera Sites of the Peruvian North Coast, *Journal of Field Archaeology* 7, 467-475.
- Larco Hoyle, R.**
1945 *La cultura Virú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Moseley, M.E.**
1992 *The Incas and their Ancestors: the Archaeology of Peru*, Thames and Hudson Ltd., London.
- Onuki, Y.**
1995 La tercera parte: conclusiones, en: Y. Onuki (ed.), *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*, 205-213, Hokusen-Sha, Tokio.
- Onuki, Y. y Y. Kato**
1995 La segunda parte: Las excavaciones en Cerro Blanco 1985, en: Y. Onuki (ed.), *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*, 205-213, Hokusen-sha, Tokio.
- Onuki, Y., Y.Kato y K. Inokuchi**
1995 La primera parte: Las excavaciones en Kuntur Wasi, La primera etapa, 1988-1990, en: Y. Onuki (ed.), *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*, 1-126, Hokusen-Sha, Tokio.
- Ravines, R.**
1982 *Arqueología del valle medio de Jequetepeque: Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Seki, Y.

- 1993 La transformación de los centros ceremoniales del Periodo Formativo en la cuenca de Cajamarca, Perú, en L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El Mundo Ceremonial Andino*, *Senri Ethnological Studies* 37, 143-168, National Museum of Ethnology, Osaka.

Shimada, I.

- 1992 Research Summary on the 1991-1992 season of the Sicán archaeological Project, *Willay* 37/38, 13-19.

- 1994 *Pampa Grande and the Mochica culture*, University of Texas Press, Austin.

Shimada, I. y A. Maguiña

- 1994 Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche: Propuestas y perspectivas*, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79, 31-58, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Strong, W.D. y C. Evans C.

- 1952 Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, Volume IV, Columbia University Press, New York.

Tam, M. y I. Aguirre

- 1984 El complejo Sur-Este de la Meseta 2 de Montegrando, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6, 513-519.

Tellenbach, M.

- 1986 Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen Siedlung Montegrando, Jequetepeque-Tal, Nord-Peru, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 39, München.

Ubbelohde Doering, H.

- 1967 *On the Royal Highway of the Incas*, Thames and Hudson Ltd., London.

- 1983 Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 26, München.

Ulbert, C.

- 1994 Die Keramik der Formativzeitlichen Siedlung Montegrando, Jequetepeque-Tal, Nord-Peru, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 26, Maguncia.

Willey, G. R.

- 1971 *Introduction to American Archaeology*, Volume 2 South America, Prentice-Hall, Inc., New Jersey.